

# EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN FAMILIAS CAMPESINAS DEL SURESTE DE MÉXICO<sup>1</sup>

*Luz Adriana Aristizábal Becerra<sup>2</sup> y Francisco Delfín Gurri García<sup>3</sup>*

## **Resumen**

Se estudiaron cinco comunidades rurales Mayas de la península de Yucatán donde el desarrollo económico incrementó las oportunidades de las mujeres de generar ingresos y se evaluó si éstas afectaron el vínculo afectivo entre madre e hijo(a) y si el empoderamiento de las mujeres modificó de algún modo esta relación. Se estudiaron tres grupos de madres e hijos: amas de casa, mujeres con negocios propios y empleadas asalariadas de una maquiladora. Aunque se encontró que el empoderamiento modifica la interacción entre ocupación y vínculo afectivo, sólo entre las mujeres con negocio propio éste contribuyó a generar vínculos óptimos.

**Palabras claves:** Empoderamiento, vínculo, ocupación, bienestar, globalización, Mayas.

## **Summary**

This paper studies how empowerment modified the parental bond established between mothers and their children affected by changes in the former's income generating activities in five rural Yucatec Maya communities. We studied three groups of mothers and their children: housewives, women who owned their businesses and women working in a textile factory. We found a significant association between occupation and parental bonding which was significantly modified by empowerment. However, only in the cases of women who had their own traditional business did empowerment contribute to establishing optimal bonds.

**Keywords:** Empowerment, employment, bonding, welfare, globalization, Mayas.

---

1 Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012

2 Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD -. Colombia, adriari@gmail.com

3 El Colegio de la Frontera Sur de México – ECOSUR -. México, fgurri@ecosur.mx

## I. Introducción

En áreas rurales de países en desarrollo la globalización ha incrementado la presencia de las mujeres en el mercado y ha permitido la remuneración de dichas ocupaciones (Tzannatos, 1999; Winter, 1994). Hoy en día, comparado con la época de los años 50 o 60, las mujeres tienen más acceso a créditos otorgados por el Estado (Kabeer, 1998; Hashemi *et al.*, 1996; Mayoux, 2001) y más opciones de trabajo asalariado (Jejeebhoy, 1995; Malhotra y Mather, 1997). Estos cambios de la inserción de las mujeres en la economía global, suelen incrementar el tiempo que las mujeres le dedican a las actividades que les pueden generar ingresos y entre más se involucran en ellas más dejan a un lado el cuidado de los menores (Daltabuit, 1992; Tucker, 1986; Washbrook y Gregg, 2005).

Aunque el tiempo dedicado a la crianza no sea el único componente asociado al bienestar de los niños(as) (Posada *et al.*, 2008; Aguirre y Durán, 2000; Ramírez *et al.*, 2000, Zapata, 2005), sí resulta ser importante en la consolidación de los vínculos afectivos y éstos tienen una gran influencia en la plasticidad de la psiquis infantil lo que determinará en gran medida su relación con el entorno (Spitz, 1979) y sus relaciones sociales como adultos (Gutman, 2009). Además, las fuentes de ingreso que sacan a las mujeres de su contexto tradicional, como el trabajo asalariado, pueden modificar las “etnoteorías parentales” (Cervera y Méndez, 2006), entendidas como los valores y creencias tradicionales que se aprenden en casa y que guían la percepción y acción de las madres y otros responsables del cuidado de los niños. Los cambios en las etnoteorías parentales de estas mujeres, hacen que sus decisiones sean menos adecuadas o entren en conflicto con su nuevo ambiente, lo que puede conducir a deterioros en su salud y la de sus hijos (Schoepf y Schoepf, 1987; Rao, 1998; Rocca *et al.*, 2008; Garikipati, 2008; Goetz y Gupta, 1996; Appendini y Luca, 2005; Boserup, 1990; León, 1997; Rubin, 1998; Townsend, 2002).

Se entiende como vínculo afectivo a la trama interpersonal que se teje en las interacciones cotidianas entre madre e hijo(a), o en el acercamiento diario, en el dialogo gestual, corporal y verbal, en las expresiones que se manifiestan y aún en las que son ocultas (Garcíandia y Torres, 2000; Delgado y Oviedo, 2005). El vínculo óptimo, considerado como el ideal, está dado por un alto cuidado por parte de las madres hacia sus hijos(as), pero sin pasar al otro nivel de sobreprotección. Esta última consiste en una protección excesiva que puede ser traducida como una forma de agresión de los padres a los hijos, ya que el mensaje que dan aquellos a éstos es que

no los consideran capaces de hacer las cosas por sí solos (McNeils, Huster, Michel y cols., 2000; Pedersen, 1994). Los niños que establecen este tipo de vínculo se caracterizan por ser afectuosos, empáticos y seguros de sí mismos y del entorno. Este tipo de vínculo favorece la independencia y la autonomía del menor (Parker *et al.*, 1979), y se considera como la adaptación óptima a su medio (Ainsworth, 1969; Gutman, 2009; Bowlby, 1990; Cuadros y Ordoñez, 2006).

Cuando la madre permanece ausente y el niño no encuentra quién supla sus necesidades afectivas, se establece un vínculo caracterizado como ausente o débil. Niños y niñas con vínculos ausentes o débiles (bajo cuidado y baja protección), pueden llegar a padecer trastornos de pánico con o sin agorafobia, trastornos de ansiedad generalizada, trastornos depresivos, trastornos de personalidad, distorsiones en la calidad del vínculo, aumentando la vulnerabilidad a padecer cualquier tipo de maltrato incluyendo el abuso sexual infantil (Melis *et al.*, 2001; Delgado y Oviedo, 2005). Finalmente, los infantes que establecen vínculos de sobreprotección con sus progenitores, llegan a presentar trastornos de alimentación como la anorexia, trastornos depresivos, neurosis de ansiedad, y esquizofrenia con frecuentes recaídas (Parker *et al.*, 1979, 1981; Barkley *et al.*, 1999).

También se ha sugerido, que las dinámicas generadas por el desarrollo económico no son neutrales si no que obedecen a desigualdades de género. Los incrementos en el ingreso y oportunidades de las mujeres no necesariamente se ven reflejados en una mejora en su salud y la de sus hijos, sino que responde más a la persistencia de estas desigualdades (Haddad y Hoddinott, 1994; Kishor, 1993; Schoepf y Schoepf, 1987; Pitt y Khandker, 1998; Garikipati, 2008; Goetz y Gupta, 1996; Rocca *et al.*, 2008). Esto indica que las nuevas oportunidades de trabajo asalariado para las mujeres no son precisamente una respuesta a las nuevas interacciones, ni al nuevo rol que ocupa la mujer en su entorno, sino más bien se expresa como una prolongación de desigualdades.

Si lo anteriormente señalado es cierto, el empoderamiento, entendido como el “proceso por el cual se incrementa la capacidad de tener acceso a toda una gama de capacidades y potencial humano, la habilidad de tener control sobre recursos tangibles (físicos) e intangibles (ideologías), la confianza en uno mismo, el poder interno, la independencia y la fuerza interior” (Pradhan, 2003), le debería dar a las mujeres una mayor participación en el cuidado de sus hijos(as) y en la realización de las actividades domésticas para tener tiempo disponible para dedicarse a fortalecer los vínculos afectivos, y por ende la capacidad de minimizar el impacto del tiempo invertido en

una actividad productiva sobre el vínculo afectivo que establecen con sus hijos(as) independientemente de si se trata de una actividad tradicional que genera ingresos o una actividad nueva como el trabajo asalariado. Para poner a prueba esta hipótesis, comparamos el tipo de vínculo afectivo (Bowlby, 1969) que establecieron con sus hijos(as) en tres categorías de mujeres con diferentes niveles de empoderamiento en los municipios de Calkiní, Campeche y Halachó, Yucatán. Estos son municipios predominantemente habitados por campesinos que fueron transformados durante las últimas décadas del siglo XX por el desarrollo económico de la península de Yucatán.

*Antecedentes:*

### **1.1 Cambios en Calkiní y Halachó (Camino Real):**

Hasta la primera mitad del siglo XX, las comunidades campesinas Mayas de los municipios de Calkiní, Campeche y Halachó, Yucatán dependían del sistema de policultivo tradicional de la milpa (maíz, frijol y calabaza). Éste se complementaba con el huerto familiar (solares), la caza, la recolección, la pesca y la elaboración de productos artesanales (Pérez, 1945; Hernández *et al.*, 1995; Terán y Rasmussen, 1994). En el proceso del desarrollo económico dado en la Península de Yucatán, el 20% de la población campesina empezó a producir para el mercado en tierras mecanizadas (Ku, 1990). El 80% restante, adoptó un modo de vida mixto, que combina la agricultura tradicional con el trabajo asalariado en el sector de los servicios y las maquiladoras, y otra parte abandonó por completo la agricultura.

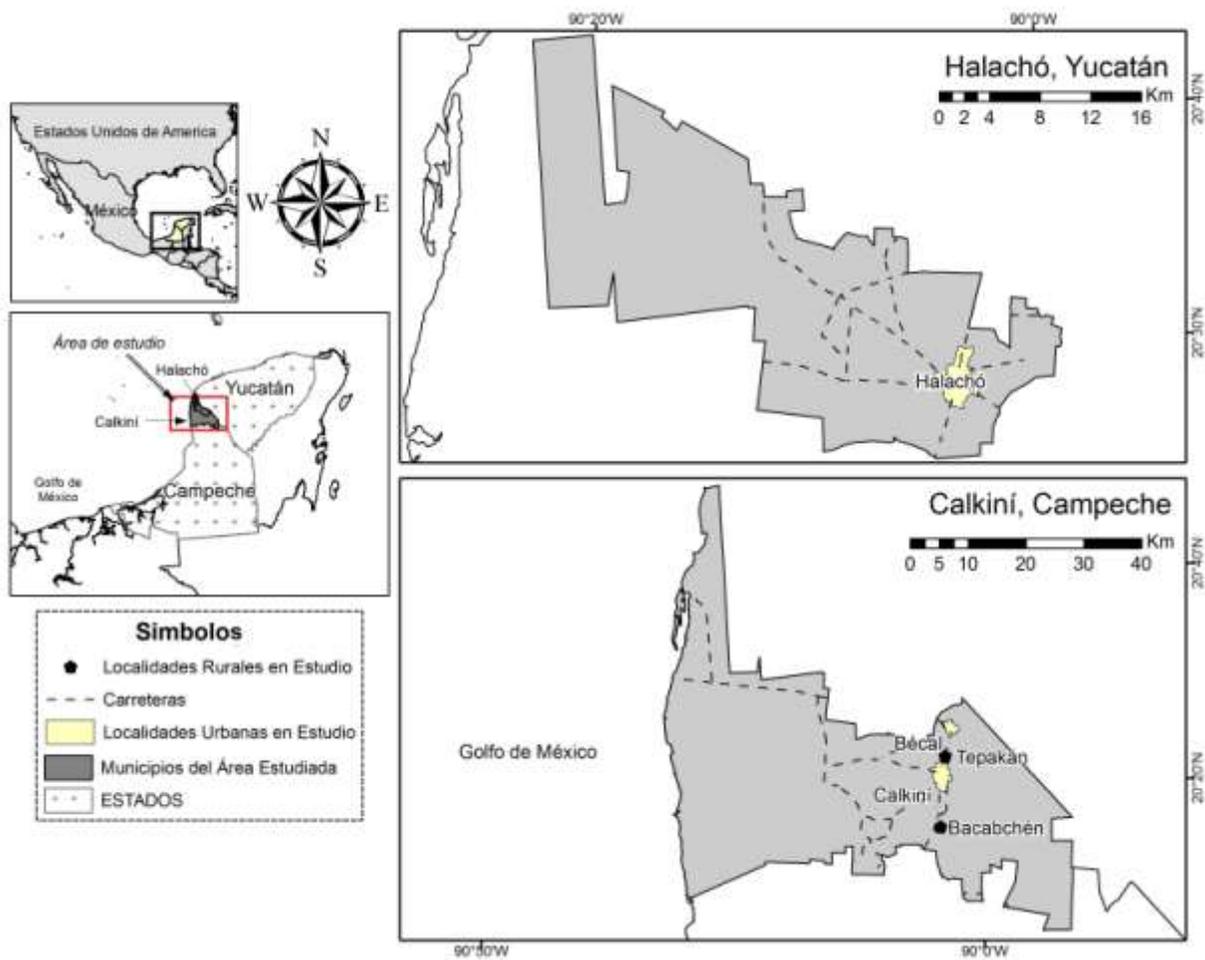
Los cambios promovidos por el desarrollo económico también generaron una gama de posibilidades para las mujeres campesinas de Calkiní, Campeche y Halachó, Yucatán. Varios programas de gobierno les dieron mayor posibilidad de acceder a créditos, y el contacto con las ciudades les abrió un mercado más amplio para sus fuentes de ingreso tradicionales: las artesanías y la venta de los productos del solar en el mercado. Finalmente, la expansión de las maquiladoras creó un auge del empleo en regiones como la del Camino Real que conecta a Campeche con Mérida (De Janvry y Sadoulet, 1999), especialmente entre mujeres y jóvenes de la cabecera municipal de Calkiní, Tepakán, Bécál y otras comunidades rurales aledañas. Entre los años de 1997 a 2003, se establecieron seis maquiladoras de textiles en el Camino Real que dieron empleo directo a 1,385 personas (Sexto Informe de Gobierno, 2003).



## II. Metodología

Este proyecto se llevó a cabo en las comunidades de Bacabchén, Becal, Calkiní y Tepakán y Halachó, ubicadas en el Camino Real que conecta a Campeche con Mérida en los municipios de Calkiní Campeche y Halachó Yucatán (Figura 1).

**Figura 1. Mapa de Localización de las comunidades estudiadas**



*Fuente: Propia*

## 2.1 Muestra

Inicialmente se identificaron a mujeres potenciales para integrar la muestra, primero se contactaron a mujeres que complementaban su ingreso con actividades productivas tradicionales como la artesanía y la venta de productos de solar en el mercado (Pacheco, 1947; Tozzer, 1966; Tinker, 1976; Rodríguez, 2008; Bonfil y Suarez, 2001). Ellas incrementaron el tiempo que le dedicaban a estas actividades productivas pero no rompieron con su patrón tradicional de comportamiento al interior de la unidad doméstica (Fincher, 1979). Algunos estudios han tratado a la unidad doméstica como un sistema homogéneo y armonioso donde los ingresos se agrupan y distribuyen de acuerdo a los gustos e intereses del grupo (Becker, 1981)

También se tuvo un acercamiento con mujeres que se contrataron en la maquiladora, que accedieron a una fuente de ingreso que no existía antes y tuvieron que salir de los espacios y tiempos tradicionales que regían su interacción con el resto de la unidad doméstica; y finalmente, se visitaron mujeres de las comunidades de estudio que a pesar de los cambios a su alrededor no cambiaron sus actividades productivas. Estas son las amas de casa a las que se consideró como “mujeres tradicionales”.

Para integrar la muestra final del estudio, las mujeres de los tres grupos se seleccionaron a partir de los siguientes criterios: que fueran esposas de hombres que en algún momento de su vida fueron campesinos, y que tuvieran hijos(as) mayores de 12 años que vivieran con sus padres. Para identificar los campesinos (o quienes alguna vez lo fueron), se tuvieron en cuenta tres características principales: a) el campesino es un productor agrícola; b) es propietario de la tierra y controla efectivamente el terreno que cultiva; y c) cultiva para su propia subsistencia (Wolf 1972). Estos últimos criterios para evitar sesgos en el empoderamiento de las mujeres o en el vínculo afectivo entre madres e hijos generados por la ausencia del padre o el esposo. Además, los menores debían ser mayores de 12 años, ya que a esta edad es donde el cerebro humano está potencialmente capacitado para formular pensamientos realmente abstractos, o un pensamiento de tipo hipotético deductivo (Piaget, 1978). Esta capacidad cognitiva permite aplicar la reversibilidad y la conservación de los episodios de la infancia tanto reales como imaginarios, garantizando en gran parte que las respuestas de los y las jóvenes de este estudio fueran precisas y confiables.

Para llevar a cabo este estudio se habló con el presidente municipal de Calkiní, los directores de las instituciones educativas donde se entrevistó a jóvenes para escoger la muestra y

la jefa de recursos humanos de la maquiladora. Originalmente se planteó trabajar con el mismo número de mujeres en cada una de las tres ocupaciones de interés, sin embargo no todas las mujeres cumplían con los criterios de selección. La muestra final (a juicio de expertos) se escogió después de aplicar encuestas a estudiantes de secundaria, empleadas de la maquiladora y trabajadoras del mercado. Se seleccionaron 41 mujeres amas de casa, 25 mujeres con negocio propio y 10 empleadas asalariadas en la maquiladora. En esta última se seleccionó la población total de mujeres que cumplía con los criterios de selección a partir de los datos suministrados por la jefa de recursos humanos de la empresa y las entrevistas realizadas a 42 trabajadoras. Gran parte de las amas de casa fueron escogidas por la información suministrada por los y las estudiantes. La mayoría de las mujeres con negocio propio fueron halladas a través de las entrevistas realizadas a la totalidad de mujeres que trabajaban en el mercado de Calkiní.

Una vez que se obtuvo la muestra, se realizó una primera visita a las unidades domésticas para dar a conocer con detalle los propósitos del estudio, la metodología y como sería manejada la información. Los protocolos de acercamiento y manejo de la información fueron aprobados por el comité de ética de ECOSUR. En esta primera visita también se buscó un acercamiento ameno con las familias, corroborar el cumplimiento de los criterios de selección, confirmar la disposición tanto de las madres como de sus respectivos hijos(as) para participar en este estudio y establecer las citas para entrevistarlos en momentos diferentes. En la segunda visita se entrevistó a cada una de las madres y se les aplicó un cuestionario de 25 ítems elaborado ad hoc para medir el empoderamiento acorde a las vivencias experimentadas durante los primeros años de vida del hijo de estudio. Este contempla cuatro dimensiones: la económica (5 Ítems), comunitaria (5 Ítems), familiar (7 Ítems) e individual (8 Ítems) (García y Oliveira, 2007; Rowlands, 1997). Cada respuesta fue clasificada en un valor de 0 a 3 para un máximo puntaje de 75. Después se agruparon los datos en percentiles, clasificando los valores por debajo del percentil 50 como “No empoderadas” y las demás como “Empoderadas”, diferenciando estas últimas por tener la mayor capacidad y habilidad de tener control sobre recursos tangibles (físicos) e intangibles (ideologías), tanto a nivel individual, familiar, comunitario y económico. El tiempo promedio para aplicar este instrumento fue de 35 minutos por cada una de las mujeres.

Para evaluar el tipo de vínculo que los hijos(as) habían establecido con sus madres, se tomó como referencia el Instrumento de Vínculos Parentales -P.B.I.- (Parental Bonding Instrument), desarrollado por Gordon Parker, Hilary Tupling y L.B. Brown en la Universidad de

New South Wales, Australia, en 1979. Este Instrumento está basado en la Teoría del Vínculo de John Bowlby (1969), el cual permite medir la percepción de la conducta y actitud de los progenitores en relación con el sujeto en sus etapas de infancia y clasifica el vínculo en cuatro tipos: 1. Vínculo óptimo, 2. Vínculo ausente o débil, 3. Constricción cariñosa y 4. Control sin afecto.

El PBI es considerado como uno de los instrumentos con mayor solidez psicométrica tanto en la clínica como en la investigación (Márquez *et al.*, 2007), por cuanto utiliza dos escalas de medición: cuidado y sobreprotección, que evalúa con objetividad los estilos parentales dando una percepción clara de lo que sucede en el contexto familiar. Este instrumento ha sido utilizado como prueba paralela de contraste para evaluar la validez concurrente de otros instrumentos como el EMBU-I (Márquez *et al.*, 2007; Livianos y Rojo, 2003; Arrindell *et al.*, 1998), el CAMIR (Garrido *et al.*, 2009) y el EPAA (Martínez y Núñez, 2007). A su vez ha sido validada la versión en español del PBI en adolescentes escolarizados y no escolarizados de España (Vergara, 2005) y de otros países latinoamericanos (Melis *et al.*, 2001; Merino *et al.*, 2004).

El PBI consta de 25 afirmaciones, las cuales componen dos escalas: Cuidado (12 ítem) y Sobreprotección (13 ítem); cada ítem se puntúa a través del método Likert. De este modo cada respuesta se puntúa en un rango de 0 a 3 puntos, quedando la escala de Cuidado con un puntaje máximo de 36 puntos y la de Sobreprotección con 39 puntos. El cuestionario se le aplicó a los y las jóvenes de este estudio quienes eligieron la alternativa que mejor describía la relación con su madre, basado en los recuerdos hasta los 12 años.

Para visualizar la relación entre las variables de ocupación, vínculo afectivo y empoderamiento, se hicieron tablas de contingencia y se realizaron Análisis Log-lineales (Log-Linear Analysis), para medir la fuerza de la asociación entre las variables (Agresti, 1996; Tabachnick y Fidell, 1996). Fisher (1925) sugirió este método para tablas de contingencia donde las frecuencias son bajas. Las variables investigadas por los modelos log lineales son tratados como “variables de respuesta” por lo que estos no distinguen entre variables dependientes e independientes. La significancia estadística de la asociación se obtuvo mediante el cálculo de Chi cuadrado de Pearson (Neyman y Pearson, 1931). El análisis log lineal nos proporcionó un método formal y riguroso para la selección de varios modelos para describir las asociaciones entre las variables de estudio. A través de esto se evaluó la significancia estadística de la bondad de ajuste de cada modelo mediante el cálculo de dos Chi-cuadrado: el Chi-cuadrado de Pearson.



### III.Resultados

**Cuadro 1. Número de madres e hijos(as) visitados por localidad**

Localidad	Madres	Hijos(as)		Total
		Masculino	Femenino	
Bacabchén	2	2	0	4
Becal	4	2	2	8
Calkiní	38	15	23	76
Tepakán	27	11	16	54
Halachó	5	2	3	10
<b>Total</b>	<b>76</b>	<b>32</b>	<b>44</b>	<b>152</b>

*Fuente: Propia*

En el cuadro 1 se muestra el número de madres e hijos(as) contactados en las diversas salidas de campo que se realizaron en las localidades de Bacabchén, Becal, Calkiní y Tepakán, Campeche y en Halachó, Yucatán. El periodo de trabajo de campo fue de enero a julio del 2011. La mayor parte de la muestra estuvo integrada por madres e hijos(as) de Calkiní (76) y en menor medida por madres e hijos(as) de Bacabchén (4).

**Cuadro 2. Características sociodemográficas de la población de estudio  
por tipo de ocupación**

Variables	Madres entrevistadas								Hijos e hijas entrevistadas						Total N	
	Amas de casa		Negocio propio		Maquiladora		Total		Hombres		Mujeres		Total			
	F	%	f	%	f	%	F	%	f	%	F	%	f	%	f	%
<b>Edad (años)</b>																
De 12 a 14	–	–	–	–	–	–	–	–	19	<b>59</b>	26	<b>59</b>	45	<b>59</b>	45	<b>30</b>
De 15 a 17	–	–	–	–	–	–	–	–	9	<b>28</b>	13	<b>30</b>	22	<b>29</b>	22	<b>14</b>
De 18 a 20	–	–	–	–	–	–	–	–	4	<b>13</b>	5	<b>11</b>	9	<b>12</b>	9	<b>6</b>
De 30 a 39	17	<b>41</b>	8	<b>32</b>	4	<b>40</b>	29	<b>38</b>	–	–	–	–	–	–	29	<b>19</b>
De 40 a 49	23	<b>57</b>	13	<b>52</b>	6	<b>60</b>	42	<b>55</b>	–	–	–	–	–	–	42	<b>28</b>
De 50 a 60	1	<b>2</b>	4	<b>16</b>	0	<b>0</b>	5	<b>7</b>	–	–	–	–	–	–	5	<b>3</b>
<b>Tipo de Familia</b>																
Nuclear	25	<b>61</b>	21	<b>84</b>	10	<b>100</b>	56	<b>74</b>	18	<b>56</b>	26	<b>59</b>	56	<b>74</b>	112	<b>74</b>
Extensa	16	<b>39</b>	4	<b>16</b>	0	<b>0</b>	20	<b>26</b>	14	<b>44</b>	18	<b>41</b>	20	<b>26</b>	40	<b>26</b>
<b>Estado Civil</b>																
Casado (a)	27	<b>66</b>	18	<b>72</b>	5	<b>50</b>	50	<b>66</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	50	<b>33</b>
Unión Libre	14	<b>34</b>	7	<b>28</b>	5	<b>50</b>	26	<b>34</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	26	<b>17</b>
Soltero (a)	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	32	<b>100</b>	44	<b>100</b>	76	<b>100</b>	76	<b>50</b>
<b>Educación</b>																
Analfabeta	3	<b>7</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	3	<b>4</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	3	<b>2</b>
Primaria	26	<b>64</b>	17	<b>68</b>	1	<b>10</b>	44	<b>58</b>	2	<b>6</b>	0	<b>0</b>	2	<b>3</b>	46	<b>30</b>
Secundaria	12	<b>29</b>	7	<b>28</b>	8	<b>80</b>	27	<b>36</b>	28	<b>88</b>	43	<b>98</b>	71	<b>93</b>	98	<b>64</b>
Preparatoria	0	<b>0</b>	1	<b>4</b>	1	<b>10</b>	2	<b>2</b>	1	<b>3</b>	0	<b>0</b>	1	<b>1</b>	3	<b>2</b>
Licenciatura	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	0	<b>0</b>	1	<b>3</b>	1	<b>2</b>	2	<b>3</b>	2	<b>1</b>
<b>Total</b>	<b>1</b>	<b>100</b>	<b>25</b>	<b>100</b>	<b>10</b>	<b>100</b>	<b>76</b>	<b>100</b>	<b>32</b>	<b>100</b>	<b>44</b>	<b>100</b>	<b>76</b>	<b>100</b>	<b>152</b>	<b>100</b>

*Fuente propia*

Cuarenta y un mujeres eran amas de casa, veinticinco mujeres además de ser amas de casa tenían un negocio independiente que les permitía generar sus propios ingresos y diez eran empleadas asalariadas en la maquiladora “Calkiní Shirt Company” (Cuadro 2). Las mujeres de las tres ocupaciones en su mayoría tenían entre 40 y 49 años con hijos(as) entre 12 y 20 años. El 39% de las mujeres en la categoría de amas de casa vivía en familias extensas mientras que solo un 16% de las que tenían negocio propio vivían en este tipo de familia y ninguna de las mujeres que trabajaban en la maquiladora vivía en familia extensa.

Por lo demás, las amas de casa y las mujeres con negocio propio tienen características sociodemográficas muy parecidas; el mayor porcentaje de estas mujeres completó la primaria (64% y 68% respectivamente) y casi todos sus hijos e hijas (junto con los de la maquiladora) estudiaban en la secundaria (93%).

Las mujeres que trabajaban en la maquiladora presentaron características sociodemográficas diferentes. En cuanto al estado civil, menos mujeres de este grupo estaban casadas (50%). También se observó que un mayor porcentaje de estas mujeres completó la secundaria (80%).

**Cuadro 3. Tabla de Frecuencias entre ocupación,  
vínculo afectivo y empoderamiento**

Ocupación	No Empoderada						Empoderada						Total			
	Vínculo ausente		Sobreprotección		Vínculo óptimo		Vínculo ausente		Sobreprotección		Vínculo óptimo					
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%				
Ama de casa	1	3.4	27	93	1	3.4	29	71	2	17	9	75	1	8	12	29
Negocio propio	2	14	11	79	1	7	14	56	2	18	3	27	6	55	11	44
Maquiladora	2	67	1	33	0	0	3	30	5	71	2	29	0	0	7	70
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>11</b>	<b>39</b>	<b>85</b>	<b>2</b>	<b>4</b>	<b>46</b>	<b>61</b>	<b>9</b>	<b>30</b>	<b>14</b>	<b>47</b>	<b>7</b>	<b>23</b>	<b>30</b>	<b>39</b>

*Fuente propia*

El cuadro 3 muestra la distribución de las madres entrevistadas por ocupación, dividido por tipo de vínculo y empoderamiento. Los tipos de vínculo se distribuyeron de manera distinta según la ocupación, y además esta distribución se hizo diferente entre las mujeres que estaban empoderadas y las no empoderadas. El mayor vínculo que establecieron las amas de casa con sus hijos(as) fue de sobreprotección. Esto se dio tanto en las que no estaban empoderadas (93%), como en las empoderadas (75%) aunque disminuyó un 18% en las últimas. Este 18% se distribuyó entre vínculo ausente que aumentó en un 13.6% y vínculo óptimo que aumentó en un 4.6%. La mayoría de las mujeres con negocio propio no empoderadas al igual que las amas de casa establecieron un vínculo de sobreprotección con sus hijos. Al igual que en las amas de casa el empoderamiento redujo el porcentaje de mujeres que establecieron vínculos de sobreprotección pero el cambio fue mucho más grande (52% en mujeres con negocio propio vs. 18% en amas de

casa) y en dirección contraria. La mayoría de las mujeres empoderadas con negocio propio establecieron vínculos óptimos con sus hijos, 48% más que las no empoderadas y tan solo un 4% más estableció vínculos ausentes. El empoderamiento también redujo el porcentaje de mujeres que trabajaban en la maquiladora que establecían vínculos de sobreprotección con sus hijos(as). En este caso, sin embargo, el impacto fue menor. Solo un 4% menos de las mujeres de las maquiladoras empoderadas establecieron vínculos de sobreprotección y ese 4% se contó entre las que establecieron vínculos ausentes.

**Cuadro 4. Asociaciones estadísticas entre ocupación, vínculo afectivo y empoderamiento**

Modelo	Df	X <sup>2</sup> Pearson	A
Ocupación – Vínculo	4	18.30743	0.001075
<b>Ocupación – Empoderamiento</b>	<b>2</b>	<b>1.59104</b>	<b>0.451347</b>
Vínculo – Empoderamiento	2	7.93871	0.018886
Ocupación -Vínculo, Empoderamiento	8	15.634	0.04793
Vínculo-Empoderamiento, Ocupación	10	26.002	0.00374

*Fuente propia*

El cuadro 4 muestra el resultado de los modelos Log Lineales que prueban la significancia de las asociaciones que se presentaron en el cuadro 3. La asociación entre ocupación y vínculo, así como entre empoderamiento y vínculo son significativas. El efecto de ocupación y empoderamiento es independiente ya que no existe asociación entre ellos. El empoderamiento, sin embargo afecta de manera significativa la asociación entre vínculo y ocupación ( $X^2 = 15.634$  y  $\alpha=0.004793$ ). Finalmente, el vínculo madre-hijo(a) y el empoderamiento de la mujer son afectados por la ocupación ( $X^2 = 26.002$  y  $\alpha=0.00374$ ).

#### IV. Discusión y Conclusiones

Varias mujeres que trabajaban en la maquiladora vivían en Tepakán, Bacabchén, Bécál y Halachó, así como varios de las y los estudiantes entrevistados en los Colegios de Calkiní, por lo que estas comunidades fueron integradas al estudio. Originalmente se planteó trabajar con el mismo número de mujeres en cada una de las tres ocupaciones de interés. Desafortunadamente fue imposible encontrar 41 mujeres con negocio propio y otro tanto trabajando en la maquiladora que cumplieran con todos los requisitos necesarios para ser seleccionadas.

La muestra de la maquiladora es la más pequeña por dos razones: la mayoría de las mujeres abandonan el trabajo a los dos años. Este patrón es consistente con el periodo de abandono esperado en otras maquiladoras (Aguiar, 1992). Segundo, la Calkiní Shirt Company empezó sus operaciones en Calkiní apenas hace 15 años y contrataban preferentemente a mujeres solteras. Pocas son las mujeres por lo tanto, que, hace por lo menos 12 años trabajaban en la maquiladora, tenían un hijo pequeño, vivían con su pareja y soportaron las condiciones de trabajo de la maquiladora más de dos años. Finalmente, aunque en la actualidad el número de mujeres que tienen negocio propio ha crecido en respuesta al desarrollo económico y los programas de crédito, encontramos pocas mujeres que hubieran contado con su propio negocio hace 12 años cuando sus hijos empezaron a formar el vínculo afectivo que nos interesa.

Casi todas las mujeres comentaron que la milpa de sus esposos era muy inestable. Explican que: *“ahora ya no pasa lo mismo que hace tiempo cuando él (su esposo) estaba en la milpa y la milpa daba comida para todo el año..”*<sup>4</sup>. Las amas de casa entrevistadas, sin embargo no vieron la necesidad o se sintieron incapaces de complementar el ingreso de su familia:

...Desde que estaba pequeña me enseñaron a hacer esto, a lavar, a cocinar, a tortear, a cuidar a los chamacos, y siempre hice esto, para esto fui criada y llevo 40 años haciendo lo mismo.., yo no sé hacer otra cosa, ya a éstas alturas que me voy a poner otras cosas que no sé...., además Raul (esposo) no me deja hacer otra cosa, él dice que yo tengo que estar aquí en la casa, que éste es mi lugar<sup>5</sup>.

---

4 Testimonio mujer de 42 años, Municipio de Calkiní, 19 de Abril de 2011

5 Testimonio mujer de 48 años, Tepakán - Calkiní, 23 de Mayo de 2011

Las mujeres con negocio propio en su mayoría expresaron que fue la necesidad la que las llevó a participar del comercio. Buscaron otras formas de ingreso para cubrir los gastos de escolaridad de sus hijos, ya que el aporte de sus esposos no era suficiente:

...Mi marido nunca tiene pa lo que se necesita, últimamente se la pasa diciendo: no hay, el tiempo está malo, y por otro lado los chamacos si se la pasan pidiendo para una y otra cosa en la escuela... y ya lo poco que hay de dinero no alcanza para nada ..., por eso a mí me tocó cambiar (trabajar) más duro vendiendo verduras aquí (en el mercado), porque o si no quien iba a ver por el estudio de Antonio (su hijo)..<sup>6</sup>

Durante las entrevistas quedó claro que tanto las amas de casa como las mujeres con negocio propio distinguen entre un pasado en que las niñas se preparaban para las labores del hogar y los hijos para el trabajo de la milpa, y un presente en el que se considera mucho más importante invertir en la educación de los jóvenes para que éstos tengan otras formas de enfrentar la realidad.

A pesar de su actividad comercial, el espacio doméstico de las mujeres con negocio propio es parecido al de las amas de casa. Su negocio no las aleja de sus espacios tradicionales y ellas continúan desarrollando sus labores domésticas. Ellas cuidan de sus hijos, están casadas y se identifican como católicas.

La mayoría de las empleadas de la maquiladora, como las que tienen negocio propio, expresaron la necesidad de cubrir sus carencias económicas y la de sus hijos. Prefirieron la maquiladora ya que representaba contar con un dinero fijo. Algunas, sin embargo, también vieron en la fábrica la oportunidad de hacer algo distinto, y, ya sea por su cuenta, o siguiendo el ejemplo de amigas, abandonaron sus espacios tradicionales y buscaron trabajo como asalariadas.

La osadía de las mujeres campesinas que se emplean en espacios ajenos a las tradiciones culturales locales puede ponerlas en, o derivarse de situaciones domésticas de desventaja que explican por qué los vínculos afectivos de las madres que se contratan en la maquiladora se pueden caracterizar como ausentes o débiles. Se ha mostrado que pertenecer a familias nucleares,

---

<sup>6</sup> Testimonio mujer de 39 años, Tepakán - Calkiní, 30 de Mayo de 2011

como es el caso de las mujeres de las maquiladoras de Calkiní, genera una desventaja en relación al cuidado y amor que se establece entre las madres e hijos(as) (Gutman, 2009; Birdsall y McGreeve, 1983; Howrigan, 1988). Esto se exagera cuando la relación con su pareja es inestable como puede ser la unión libre en la que viven el 50% de las mujeres que trabajan en la maquiladora, que aunque les permite mayor independencia y autonomía con respecto a las decisiones que afectan su vida (Ben Loew, 2011), también ocasiona mayor probabilidad de separaciones conyugales y por ende inestabilidad en los hijos.

Finalmente, la mayor escolaridad de este grupo de mujeres sugiere que tienen mayores niveles de acción, más autonomía, mayores posibilidades de generar ingresos propios por lo que no es sorprendente que estén más empoderadas (Folbre, 1982; Sen, 1990; Beneria y Roldán, 1992; Agarwal, 1994; Lont, 2000; Chablé *et al.*, 2007). Desafortunadamente, en su caso, el empoderamiento no mejoró el vínculo de las madres con sus hijos. En Calkiní parecería que se cumple la predicción de Gutman (2009) de la “mujer moderna” donde al generar acceso a otros espacios, el empoderamiento le puede generar intereses o necesidades a las madres que van más allá del cuidado de los hijos (as) y las labores domésticas, y por lo tanto cada vez tienen menos tiempo para compartir con sus hijos(as) (Gutman, 2009). Los resultados de este estudio indican que el empoderamiento apenas aumentó de manera insignificante la proporción de vínculos ausentes entre madres e hijos en un grupo donde todas las madres coincidieron en que el trabajo que realizaban era muy pesado y que las alejaba de sus casas obligándolas a dejar a sus pequeños, con sus hijos o hijas mayores u otros familiares.

La sobreprotección es el vínculo que las amas de casa establecieron con sus hijos y puede ser el vínculo que tradicionalmente empodera a las mujeres. Entre las amas de casa la presencia de las madres se considera indispensable para que no le pase nada malo al niño (Sodi, 1981). En Yucatán, madres con niños pequeños, o embarazadas reciben tratos especiales y pueden contar con el apoyo de sus hijos mayores, otros niños y niñas en la unidad doméstica y durante los primeros 40 días post partum cuentan con el apoyo hasta de las mujeres con mayor estatus (Beyene, 1989; Gurri, 1997). El cuidado de pequeños, por lo tanto, no solo define el rol de las mujeres Mayas tradicionales si no que reduce sus obligaciones en la unidad doméstica y les profiere estatus. Estas observaciones también fueron hechas por Pacheco en 1947 y Redfield y Villa Rojas en 1934.

Sin embargo, no todas las amas de casa en una unidad doméstica, son iguales. Las amas de casa más empoderadas suelen estarlo gracias a su relación de parentesco con mujeres de menor estatus. Estas son madres de hijas mayores de 10 años, o suegras que pueden contar con la ayuda de sus hijas y nueras para las labores domésticas y el cuidado de sus hijos pequeños mientras ellas organizan y distribuyen los recursos del hogar (Gurri, 1997; Franco, 1992; Rodríguez, 2008). El empoderamiento, en este caso, debilita los lazos que estas mujeres establecen con sus hijos(as), y puesto que la sobreprotección no es solo una forma de criar a los menores si no una estrategia de empoderamiento, cuando esta necesidad desaparece el lazo se debilita pero no se mejora.

El vínculo afectivo más común entre mujeres no empoderadas con negocio propio también fue el de sobreprotección, pero con un número mayor de parejas madre-hijo(a) con vínculos ausentes o débiles. Esto puede deberse, como en las madres de la maquiladora, a que sus intereses o necesidades van más allá del cuidado de los hijos(as) o que estas madres pertenecen a familias nucleares con menos apoyos que las familias extensas donde más adultos contribuyen al cuidado de los niños (Gurri, 1997; Howrigan, 1988 ). A diferencia de todos los otros grupos, sin embargo, el vínculo óptimo pasó de ser del menos común en las mujeres no empoderadas al más frecuente en las empoderadas. Esto sugiere que para observar cambios en la interacción entre madres e hijos(as) que se reflejen positivamente en su bienestar no basta con generar ingresos en espacios tradicionalmente aceptados como sugieren Agarwal (1994), Deere y León (2000), Hawkes *et al.*, (2000), Hrdy (2005), Reiches *et al.*, (2009). Si no que además las mujeres deben tener la seguridad y autoridad suficientes para generar proyectos propios, controlar sus nuevos ingresos, sus tiempos y su entorno. Al igual que Chablé y colaboradores (2007), se afirma que los “trabajos que fomenten la creación de mercados para productos artesanales producidos y controlados por mujeres, mejorarán su situación al interior de la unidad doméstica”.

Ni el empoderamiento ni el ingreso se pueden observar aislados del contexto en el que se dan. Éstos tienen diferentes orígenes y por lo tanto promueven comportamientos distintos. A las mujeres de la maquiladora el empoderamiento les permite tomar la decisión de dejar el hogar para generar ingresos pero reduce su control sobre los espacios domésticos, disminuye su influencia sobre la crianza de sus hijos(as) y al hacerlo las pone en conflicto con lo que otros esperan de ella (Solé y Parella, 2004). El empoderamiento en las amas de casa no las aleja del

espacio doméstico pues es de éste de donde deriva su poder, pero las aleja del cuidado de sus hijos. Finalmente, la actividad de las mujeres con negocios tradicionales aumentó sus ingresos sin interferir con su rol de madres y amas de casa. Las mejoras en el vínculo afectivo con sus hijos, sin embargo, no se derivaron de este hecho sino de su combinación con un incremento en su capacidad de tomar sus propias decisiones, y de controlar sus espacios e ingreso.

A diferencia de lo que encontraron Folbre (1982), Sen (1990), Beneria y Roldán (1992), Agarwal (1994), Lont (2000) y Chablé *et al.* (2007), en este estudio no se encontró ninguna asociación entre ocupación y empoderamiento. Se desconoce, por lo tanto, por qué se empoderaron las mujeres estudiadas. Considerando, sin embargo, la importancia del empoderamiento para el bienestar de la relación entre madres e hijos(as), por lo menos en una de las actividades productivas afectadas por la globalización, más conocimientos sobre las causas que conducen al empoderamiento podrían ayudar a fomentar mejores vínculos afectivos y seguramente mayor bienestar en la medida en que se promuevan condiciones que mejoren la economía familiar en unidades domésticas campesinas.

## VI. Bibliografía

Agresti, A. (1996). "An Introduction to Categorical Data Analysis", en *John Wiley and Sons, Inc.*

Aguiar Paz, M.R. (1992). La mujer obrera en la Industria Maquiladora de Yucatán. Un estudio de caso: "Industria Textil Maya". Tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Antropología Social. Mérida: Yucatán, México.

Aguirre, E. y Durán, E. (2000). *Socialización: prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Lito Camargo, Colombia.

Ainsworth, M. (1969). "Object relations, dependency and attachment: A theoretical review of the infant-mother relationship". In *Child Development*, 40, 969-1025 (Medline).

Agarwal, B. (1994). *A field of one's own: Gender and land rights in South Asia*. Inglaterra: Cambridge: Cambridge University Press.

Appendini, K. y De Luca, M. (2005). *Cambios agrarios, estrategias de sobrevivencia y género en zonas rurales del centro de México: Notas metodológicas*. México: Estudios Sociológicos, 13(3): 913-930.

Arrindell, Wa.; Gerlsma, C.; Vanderychen, W.; Hageman, W. y Daeseleire, T. (1998). Convergent validity of the dimensions underlying the parental bonding instrument (PBI) and the EMBU. *Pers Individ Dif*, 24:341-350.

Barkley, R.; Edwards, G.H. y Robin, A.L. (1999). *Defiant Teens: A Clinician's Manual for Assessment and Family Intervention*. New York: Guilford Publications.

Becker, Gary (1981). *A treatise on the family*. Cambridge, Mass. U.S.A., Harvard University Press.

Ben Loew, (2011). Center for Marital and Family Studies. University of Denver, Colorado, Estados Unidos.

Beneria, L. y Roldán, M. (1992). *Las encrucijadas de clase y género, trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*. Colón Gómez J (Traductor). México: Fondo de Cultura Económica. El Colegio de México.

Beyene, Y. (1989). *From menarche to menopause: Reproductive lives of peasant women in two cultures*. California: Setha M. Low, editor.

Birdsall, N. y McGreeve, W.P. (1983). "Women, poverty and development", en Buvinic, M., M.A. Lycette y W.P. McGreeve (comps.) *Women and poverty in the Third World*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Bonfil, P. y Suarez, B. (2001). *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas*. México: Editorial GIMTRAP.

Boserup, E. (1990). "Population, the status of women, and the rural development" en: McNicoll G y Cain M (eds). *Rural Development and Population: Institutions and Policy*. Population and Development Review Suplemento 15:s45-s60.

Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss*, Vol. 1: Attachment, Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis. London.

Bowlby, J. (1990). *El vínculo afectivo*. 2nd. Reimp. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Birdsall, N. y McGreevey, WP. (1983). "Women, poverty, and development" en Buvinic M, Lycette MA, McGreevey WP (eds.) *Women and poverty in the Third World*. Baltimore, Md: Johns Hopkins University Press.

Chablé, E.M.S.; Gurri, F.D.; Molina, D.O. y Schmook, B. (2007). "Fuentes de ingreso y empoderamiento de las mujeres campesinas en el municipio de Calakmul, Campeche" en *Política y Cultura*. México. Pp. 28: 65-89

Cervera, M.D. y Méndez, R.M. (2006). "Temperament and ecological context among yucatec mayan children" en *International journal of behavioral development*, 30, pp. 326-337.

Cuadros Ferré, I. y Ordoñez Vera, M. (2006). *La infancia rota: testimonios y guías para descubrir y tratar el abuso sexual infantil*. Bogotá, Colombia: Editorial Normal S.A. Colombia. Pp. 184.

Daltabuit Godas, M. (1992). *Mujeres mayas: trabajo, nutrición y fecundidad*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México. D.F

De Janvry, Alain, y Sadoulet, Elisabeth (1999). "Income Strategies Among Rural Households in Mexico: The Role of Off-Farm Activities in Poverty Reduction" in *World Development*. Volume 29, number 3, pp 467-480.

Deere, C.D. y León, M. (2000). “La importancia del género y la propiedad” en: Deere, C.D. y León, M. (eds) *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, estado y mercado en América Latina*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores. Facultad de Ciencias Humanas.

Delgado, M.C. y Oviedo, M. (2005). *Nichos Fragmentados: Emergencia del Abuso Sexual Infantil*. Neiva, Colombia: Editorial Surcolombiana.

Fincher, J.L. (1979). *Rural women in Paraguay: The socio-economic dimension*, Washington, AID.

Fisher, R.A. (1925). *Statistical Methods for Research Workers*. 1ra Edición. Oliver and Boyd, Edinburg, Scotland. 239 pp. + 6 tables.

Folbre, N. (1982). *Exploitation comes home: A critique of the Marxian theory of family labour*. Cambridge J. Econ 6:317-329

Franco Pelotier, V. M. (1992). *Grupo doméstico y reproducción social: parentesco, economía e ideología en una comunidad otomí del Valle del Mezquital*. Colección Miguel Othón de Mendizábal. México: Ediciones de la Casa Chata Hidalgo y Matamoros, Tlalpan. 258 páginas.

Garcia, B. y Oliveira, O. (2007). “Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada” en Gutiérrez M.A. (comp) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO.

Garciandia, J.A. y Torres, N.E. (2000). *Módulo Vinculo 1. Aspectos generales y vínculo de amor*. Especialización en Prevención de Maltrato Infantil. Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Garrido, L.; Santelices, M. P.; Pierrehumbert, B. y Armijo, I. (2009). “Validación chilena del cuestionario de evaluación de apego en el adulto CAMIR” en *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 41, Núm. 1, sin mes, 2009, pp. 81-98 Colombia.

Garikipati, S. (2008). “The impact of lending to women on household vulnerability and womens empowerment: Evidence from India” en *World Development*, 36(12): 2620-2642.

Goetz, A.M. y Gupta, R.S. (1996). “Who takes the credit? Gender, power, and control over loan use in rural credit programs in Bangladesh” en *World Development*, 24(1): 45-63.

Gurri, F.D. (1997). *Regional Integration and its Effect on the Adaptability and Environment of Rural Maya Populations in Yucatan, Mexico*. A Thesis presented in partial fulfillment of a PhD. Indiana University; Bloomington.

Gutman, L. (2009). *La revolución de las madres. El desafío de nutrir a nuestros hijos*. Argentina: Del nuevo extremo. Pp. 251.

Haddad, L.; Hoddinott, J. y Alderman, H. (1994). *Intrahousehold resource allocation in developing countries: models, methods, and policy*. Baltimore, MD; Johns Hopkins University Press.

Hashemi, S.M.; Schuler, S.R. y Riley, A.P. (1996). "Rural credit programs and women's empowerment in Bangladesh" en *World Development*, 24(4): 635-653.

Hawkes, K.; O'Connell, J.F.; Blurton, N.G.; Alvarez, H. y Charnov, E.L. (2000). "The grandmother hypothesis and human evolution" en Cronk L, Chagnon N, Irons W (eds) *Adaptation and human behavior: an anthropological perspective*. New York: Aldine de Gruyter. pp. 237-259.

Hernández, X.; Levy, S. y B. Bello, (1995). "La Roza-Tumba-Quema en Yucatán" en Bello y S. Tacher (Eds.). *La milpa en Yucatán*, Tomo I. México, Colegio de Postgraduados.

Howrigan, G.A. (1988). "Fertility, infant feeding and change in Yucatán" en Le Vine, R.A.; Miller, P.M. y West, M.M. (eds.) *Parental behavior in diverse societies*. New directions for child development. No. 40. San Francisco: Jossey Bas. Pp. 37-50.

Hrdy, S.B. (2005). "Cooperative breeders with an ace in the hole" en Voland, E.; Chasiotis, A. y Schiefenhoevel, W. (eds) *Grandmotherhood: the evolutionary significance of the second half of female life*. New Brunswick: Rutgers University Press. pp. 295-317.

Jejeebhoy, S.J. (1995). "Women's education, eutonomy, and reproductive behaviour: Experience from four developing countries" en *International Studies in Demography*, IUSSP. Oxford: Clarendon Press.

Kabeer, N. (1998). *Money can't buy me love? Re-evaluating gender, credit and empowerment in rural Bangladesh*. IDS Discussion Paper 363. Brighton: Institute of Development Studies.

Kishor, Sunita. (1993). "May God Give Sons to All": Gender and Child Mortality in India. *American Sociological Review* 58, no. 2: 247-65.

Ku, N. (1990). *Desarrollo agrícola y topología de productores en el ejido de Hecelchacán, Campeche*. Tesis de Maestría. México, Colegio de Postgraduados.

León, M. (1997). "El empoderamiento en la teoría y la práctica del feminismo" en León, M. (comp) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santa Fé de Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.

Livianos Aldana, L. y Rojo Moreno, L. (2003). "Construct validity of retrospective perception of parental relating scales: EMBU and PBI". *Pers Individ Dif*, 35:1707-1718.

Lont, H. (2000). "More money, more autonomy?: Women and credit in a Javanese urban community". *Indonesia 70*. Academic Research Library, pp. 83-101.

Malhotra, A. y Mather, M. (1997). "Do schooling and work empower women in developing countries? Gender and domestic decisions in Sri Lanka". *Sociological Forum* 12(4): 599-630.

Márquez Caraveo, M.E.; Hernández Guzmán, L.; Aguilar Villalobos, J.; Pérez Barrón, V. y Reyes Sandoval, M. (2007). "Datos Psicométricos del EMBU-I "Mis Memorias De Crianza" Como Indicador de la percepción de crianza en una muestra de adolescentes de la Ciudad de México". *Revista Salud Mental*, Vol. 30, No. 2.

Martínez Guzmán, C. y Núñez Medina, C. (2007). "Entrevista de Prototipos de Apego Adulto (EPAA): propiedades psicométricas de su versión en Chile", en *Interamerican Journal of Psychology*, V.41 No.3.

Mayoux, L. (2001). "Tackling the down side: Social capital, women's empowerment and micro-finance in Cameroon", en *Development and Change* 32: 435-464.

McNelis, A.M., Huster, G.A., Michel, M., Hollingsworth, J., Eigen, H. y Austin, J.K. (2000). Factors associated with self-concept in children with asthma. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 13(2), 55-68.

Melis, F.; Dávila, M.A.; Ormeño, V.; Vera, V.; Greppi, C. y Gloger, S. (2001). "Estandarización del P.B.I. (Parental Bonding Instrument), versión adaptada a la población entre 16 y 64 años del Gran Santiago", en *Rev Chil Neuro-Psiquiat*, 39(2): 132-139.

Merino Soto, C.; Díaz Casapía, M. y DeRoma, V. (2004). *Validación del inventario de conductas parentales: Un análisis factorial confirmatorio*. No. 7, pp. 145-162. Universidad de Lima. Lima, Perú.

Neyman, J. y Pearson, E.S. (1931). "On the problem of k samples". *Bull. Acad. Polon. Sci. Lett. Ser. A*, 3: 460-481.

Pacheco Cruz, S. (1947). *Usos, costumbres, religión y supersticiones de los mayas. Apuntes históricos con un estudio psicobiológico de la raza*. Instituto Mexicana de Investigaciones Lingüísticas. Mérida, Yucatán.

Parker, G.; Tupling, H. y Brown, L.B. (1979). "A parental bonding instrument", en *British Journal of Medical Psychology*, 52: 1-10.

Parker, G. (1981). "Parental reports of depressives: An investigation of several explanations", en *Journal of Affect Disorders*, 3, 131-140.

Pedersen, W. (1994). Parental relations, mental health, and delinquency. *Adolescence*, 29 (116), 975-990.

Pérez, A. (1945). La agricultura milpera de los mayas de Yucatán. Enciclopedia Yucatanense, Volumen 6. Ediciones del Gobierno de Yucatán, México

Piaget, J. (1978). *Psicología del Niño*. Ediciones Morata. Madrid.

Pitt, M. and Shahidur R. Khandker. (1998). "The Impact of Group-Based Credit Programs on Poor Households in Bangladesh: Does the Gender of the Participant Matter?" *Journal of Political Economy* 106: 958-99

Pradhan, B. (2003). "Measuring empowerment: A methodological approach", en *Development*, 46(2): 51-57.

Posada, A.; Ramírez, J.F.; Ramírez H. (2008). "Crianza humanizada: una estrategia para prevenir el maltrato infantil", en *Acta Pediatr Mex* 29(5):295-30

Ramírez, J.F.; Posada, Á. y Ramírez, H. (2000). "Puericultura: el arte de la crianza" (coordinadores). Editorial Médica Panamericana, Bogotá.

Rao, V. (1998). "Wife-abuse, its causes and its impact on intra-household resource allocation in rural Karnataka: A 'participatory' econometric analysis", en Krishnaraj, M.; Sudarshan, R.M. y Shariff, A. (eds) *Gender, population and development*. Delhi, Oxford y New York: Oxford University Press.

Redfield, R. y Villa Rojas, A. (1934). *Chan Kom: A Maya Village*. Washington: Carnegie Institute Publications.

Reiches, M.; Ellison, P.T., Lipson, S.; Sharrock, K.; Gardiner, E. y Duncan, L.G. (2009). "Pooled energy budget and human evolution", en *Am J Hum Biol*, 21: 421-429.

Rocca, C.H.; Rathod, S.; Falle, T.; Pande, R.P. y Krishnan, S. (2008). "Challenging assumptions about women's empowerment: Social and economic resources and domestic violence among young married women", en *Urban South India Int J Epidemiol*, 38:577-585.

Rodríguez Marquez, J.R. (2008). *El rol de la mujer maya en la unidad doméstica y su impacto en los índices de peso y talla en niños y niñas en Señor Municipio de Felipe Carrillo Puerto*. Quintana Roo. Chetumal.

Rowlands, J. (1997). "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: Un modelo para el desarrollo", en León M (comp) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santafé de Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.

Rubin, G. (1998). "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo", en: Navarro M y Stimpson CR (comp) *¿Qué son los estudios de mujeres?*. Venezuela: Fondo de Cultura Económica. Pp. 15-74.

Schoepf, B.G. y Schoepf, C. (1987). "Food crisis and agrarian change in the eastern highlands of Zaire", en *Urban Anthropology*, 16(1): 5-37.

Sen, A.K. (1990). "Cooperation, inequality, and the family", en McNicoll G y Cain M (eds) *Rural Development Review*. Suplemento 15: s61-s76.

Sexto Informe de Gobierno. 2003. *Gobierno Constitucional del estado de Campeche*. 1997-2003

Sodi, M.D. (1981). *Los Mayas: vida, cultura y arte a través de un personaje de su tiempo*. Panorama Editorial, S.A. México D.F. Pp. 27 -33.

Solé y Parella (2004). Discursos sobre la Maternidad transnacional de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona, en *Actas IV Congreso sobre la Inmigración en España*. Girona, 10-13 Noviembre

Spitz, R. (1979). *El primer año de vida*, S. Paulo, Martins Fontes.

Tabachnick, B. G.; y Fidell, L. S. (1996). *Using multivariate statistics* (3rd ed.). New York: Harper Collins.

Terán, S. y Rasmussen, C. (1994). *La milpa de los mayas*. México: DANIDA.

Tinker, I. (1976). "The adverse impact of development on women", en Tinker, I. y M. Bronsen (comps.), *Women and world development*, Washington, Overseas Development Council.

Townsend, J. (2002). "Contenido del empoderamiento: cómo entender el poder", en Zapata, E.; Townsend, J.; Rowlands, J.; Alberti, P. y Mercado, M. (eds) *Las mujeres y el poder*. Mexico: Editorial Plaza y Valdéz. Colegio de Posgraduados.

Tozzer, A.M. (1966). "Landas Relación de las cosas de Yucatán. A traslation", en *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Cambridge, Harvard University Press, vol. 18.

Tucker, C. (1986). The contributions of children to household production in an Andean community, tesis de maestría, Amherst, University of Massachusetts, Department of Anthropology.

Tzannatos, Z. (1999). "Women and labor market changes in the global economy: Growth helps, inequalities hurt and public policy matters", en *World Development*, 27(3): 551-569.

Vergara Maza, F.E. (2005). "Validación de la versión en español del Instrumento de Vínculos Parentales en adolescentes escolarizados y no escolarizados de los municipios Libertador y Rangel del Estado Mérida". Tesis de especialización en Psiquiatría Infantil y Juvenil. Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado". Barquisimeto, España.

Washbrook, L. y Gregg, P. (2005). 'The Effects of Early Maternal Employment on Child Development in the UK ', CMPO Working Paper 03/070 (2003) published in *Economic Journal* vol 115, F48-80. Londres.

Winter, C. (1994). "Working women in Latin America: Participation, pay, and public policy", en *The World Bank LAC Region Technical Department*.

Zapata, V. (2005). "Felicidad", en Posada Á, Gómez JF, Ramírez H. "El niño sano". 3ª ed. Editorial Médica Panamericana, Bogotá, p71.

Wolf E. (1972) Guerras campesinas en el siglo XX. Siglo veintiuno editores s.a. de c.v. México D.F.